

PHYSIS

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE CIENCIAS NATURALES

SUMARIO

✓ MARÍA L. FÚSTER DE PLAZA	Una nueva especie de anchoa de las aguas argentinas, <i>Lycengraulis simulator</i> (Pisces, Engraulidae)	1
RITA D. SCHIAPELLI Y BERTA S. GERSCHMAN DE PIKELIN	Estudio de seis mudas de un ejemplar hembra del género <i>Grammostola</i> Simon, 1892 (Araneae, Theraphosidae) ..	11
MARÍA ELENA GALLIANO ...	Nota sobre el género <i>Corythalia</i> Koch, 1850. Descripción de una nueva especie (Araneae, Salticidae)	15
AXEL O. BACHMANN	Clave para la determinación de las subfamilias, géneros y especies de las <i>Corixidae</i> de la República Argentina (Insecta, Hemiptera)	21
✓ ELIO MASSOIA	Dos especies de cricétidos nuevas para la Argentina	27
✓ RAÚL A. RINGUELET, ANALÍA AMOR, NORMAN MAGALDI, ROSA PALLARES	Estudio ecológico de la fauna intercotidal de Puerto Deseado en febrero de 1961 (Santa Cruz, Argentina) ..	35
CARMEN J. DE LA SERNA DE ESTEBAN	Sobre la anatomía del aparato genital interno de algunos maquilidos argentinos (<i>Machilida</i> , Insecta)	55
ANTONIO MARTÍNEZ	Un nuevo género de <i>Acanthocerinae</i> (Col. Scarabaeidae) .	61
OSVALDO H. CASAL	Mutillidae neotropicales. VIII. (Hym.) Sobre un nuevo género de <i>Sphaerophthalminae</i>	65
✓ RITA D. SCHIAPELLI Y BERTA S. GERSCHMAN DE PIKELIN	Importancia de las espermatecas en la sistemática de las arañas del suborden <i>Mygalomorphae</i> (Araneae)	69
✓ RAÚL A. RINGUELET	Notas sobre opiliones	77
✓ RAÚL A. RINGUELET	Rasgos faunísticos de las reservas naturales de la provincia de Buenos Aires	83
JOSÉ MARÍA GALLARDO	A propósito de <i>Bufo variegatus</i> (Günther), sapo del bosque húmedo antartánico, y las otras especies de <i>Bufo</i> neotropicales	93
AXEL O. BACHMANN	Apuntes para una hidrobiología argentina. V. Los hemípteros acuáticos de los Parques Nacionales Lanin, Nahuel Huapi y Los Alerces y zonas vecinas (Insecta Hemipt.)	103

(Continúa en la contratapa)

CRÓNICA

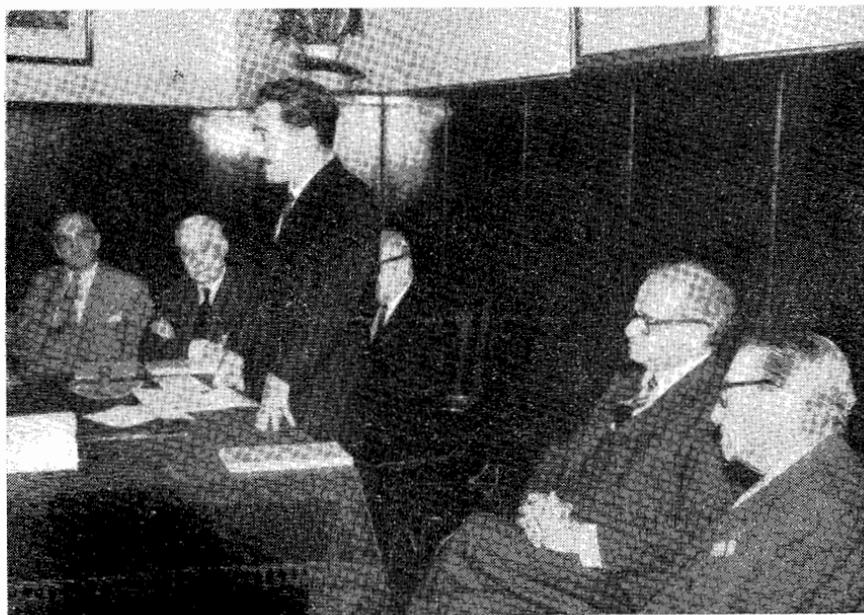
CINCUENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE CIENCIAS NATURALES – 1911-1961

Con motivo de cumplirse en este año de 1961 el Cincuentenario de la Fundación de la Asociación, se realizaron en el Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia" dos actos de homenaje que contaron con la presencia de numerosos socios y simpatizantes.

El acto realizado el 20 de octubre consistió en una Reunión especial de Comunicaciones, cuyo tema referencial fue *Las Reservas Naturales*. El director del Museo, doctor Max Birabén, inició la sesión haciendo resaltar la importancia de las publicaciones científicas en la Argentina y en especial de la revista *PHYSIS*.

A continuación comunicaron sus trabajos los socios Avelino Barrio, Axel O. Bachmann, Ricardo N. Orfila y Sergio Schajovskoy, Raúl A. Ringuelet y José M. Gallardo.

El acto principal tuvo lugar el 27 de octubre. El presidente de la Asociación, doctor Raúl A. Ringuelet, pronunció unas palabras de apertura, luego de las cuales el ingeniero agrónomo Lorenzo R. Parodi habló sobre la historia de la Asociación y la importancia de sus publicaciones.



Apertura del acto principal en conmemoración del Cincuentenario de la Asociación. De izquierda a derecha: Dr. Alfredo Marelli, Ing. Agr. Lorenzo R. Parodi, Dr. Raúl A. Ringuelet, de pie: Dr. Bernardo A. Houssay, Dr. Max Birabén y Dr. Angel Bianchi Lischetti.

A continuación el Presidente hizo entrega de diplomas de Socios Honorarios al profesor doctor Bernardo A. Houssay, al ingeniero agrónomo Lorenzo R. Parodi y a los socios fundadores doctores Angel Bianchi Lischetti, Carlos A. Marelli y Juan José Nágera. Lamentablemente los dos últimos no pudieron estar presentes, por lo cual fueron representados por sus familiares doctor Alfredo F. Marelli, señora Angela Nágera Ezcurra de Rey y señorita Plácida Nágera Ezcurra. El doctor Bianchi Lischetti agradeció la designación y recordó momentos de los primeros años de PHYSIS.

Finalmente el director del Museo, doctor Max Birabén, ofreció a los asistentes un vino de honor, que dió margen a una amable reunión.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DOCTOR RAÚL A. RINGUELET

Señores:

El Cincuentenario de la Asociación Argentina de Ciencias Naturales es un acontecimiento singular. A mediados de 1911, trece, digo bien, trece hombres jóvenes fundan la Sociedad PHYSIS, que luego se llamó Sociedad y finalmente Asociación Argentina de Ciencias Naturales. Fueron ellos: el doctor José María de la Rúa, el profesor Martín Doello Jurado, el doctor honoris causa Juan Nielsen, el doctor Eduardo Carette, el doctor Ildefonso C. Vattuone, don Elías Pelosi, el ingeniero agrónomo Carlos Lizer y Trelles, el doctor Franco Pastore, el doctor José J. Carbonell, don Hipólito Pouysségur, el doctor Angel Bianchi Lischetti, el doctor Carlos A. Marelli y el doctor Juan José Nágera.

Si es que queremos tener una idea cierta de su papel y trascendencia debemos ubicarla en la evolución de las Ciencias de nuestro país.

El desarrollo de las Ciencias Naturales en la República Argentina comienza con la Zoología fabulosa del siglo xvi. Aún no se ha escrito lo suficiente sobre esa historia. En 1907 un distinguido hombre público y naturalista presentó en un Congreso Internacional reunido en Boston, un trabajo titulado *Les études zoologiques dans la République Argentine*. Otros intérpretes, para otras Ciencias de la Naturaleza, hicieron lo mismo en otros escenarios, alrededor del año del gran Centenario. Mucho ha ocurrido a medio siglo de distancia. Volver los ojos hacia atrás y recordar nuestro pasado científico no significa quedar en él. Servirá de punto de partida y de apoyo para un enérgico brinco hacia adelante. Si se hiciera esa historia de nuevo, se podrían hilvanar varios capítulos. Así vendría el de la Ciencia de los misioneros, el período de Azara, el relámpago de Mayo, el Interregno, que no lo fué tanto como suele despectivamente considerarse, y que coincidió y dio nacimiento al primer sabio argentino. Luego y entretanto fué el período de los grandes viajeros. Vendrá luego el capítulo del despertar argentino, con las décadas gloriosas, cuando el Museo Nacional entra en la etapa Burmeisteriana, cuando se constituye la pléyade insular de Córdoba, producto de la visión empecinada del gran tozudo, el señor Sarmiento, que fué asimismo el momento activo de la Confederación de Paraná cuyos rescoldos no se apagaron del todo, y finalmente, las primeras sociedades y la brotación de los exponentes autóctonos. Tras varios fenómenos inmediatos o coetáneos, como lo fueron la organización de la enseñanza superior naturalística en Buenos Aires, la fundación del Museo de La Plata, y la organización secundaria de la Universidad de La Plata, viene luego, finalmente, lo que se ha llamado el período de las Sociedades, no acallados aún los ecos de los fastos del Centenario.

La creación de la Asociación Argentina de Ciencias Naturales o Sociedad PHYSIS como se llamara de inicio, como la de otras sociedades posteriores, en campos propios más restringidos, constituye realmente una suerte de reencuentro y el verdadero comienzo de la época moderna del movimiento científico en

Ciencias Naturales. Con criterio histórico es si acaso cierto que su existencia tiene relación con el proceso nacional argentino de carácter dialéctico, de tesis y antítesis, que se reúnen en una entidad superior y más rica que los dos términos contrapuestos.

El embrión cultural de la Argentina —y en Ciencias Naturales ello es enteramente cierto— el núcleo inicial procede del legado hispánico. Este legado, con el trasfondo criollo, forma uno de los polos de la antítesis, y el otro, las múltiples formas del influjo foráneo. Hasta el Centenario era evidentísimo el predominio de la influencia cultural foránea, con elementos asimilables y otros que no lo eran ni lo fueron. Afortunadamente, hubo sensibilidad para efectuar



Entrega por el Dr. Raúl A. Ringuelet del diploma de Socio Honorario al Dr. Angel Bianchi Lischetti.

esta discriminación y no se cayó del todo en una franca transculturación —a que aún son propensos muchos intelectuales y científicos— transculturación que aplasta el desarrollo autóctono y los gérmenes culturales nativos.

Así es que PHYSIS, en el campo de las Ciencias de la Naturaleza representa un resultado vivo y lozano de esta época del desarrollo del país en la que aún vivimos, volcado en las coordenadas económicas y materialísticas del bienestar material mensurable.

Su autenticidad, a pesar de la centrifugación de sociedades segregadas, queda demostrada en la densidad de sus veintidós tomos, y en su papel tutelar de promotor de las Reuniones Nacionales de Ciencias Naturales o de Zoología. El tomo

que aquí vemos en el estrado, producto de un sabio entendimiento, así lo demuestra. En este papel, que configura una parte de su fin trascendente, demostrativo de su realidad viva, PHYSIS ha sido y es intérprete de la voz de científicos y técnicos ante sucesos negativos en la conducción y manejo del patrimonio faunístico del país.

Por otra parte, PHYSIS tiene un lugar en el concierto superior consultivo en la órbita nacional. Todo ello obliga a conceder ninguna importancia al nombre circunstancial de sus dirigentes, que no son, que no deben ser, sino anónimos peones de su movimiento natural y espontáneo. Siempre abiertas las puertas hacia todas las iniciativas de bien común y de progreso científico, con la medida necesaria que evite las improvisaciones, los desplantes personales, y que subordine lo individual a los fines superiores de los resultados colectivos.

Así es que nuestra Asociación tiene una historia, un lugar, y un destino, una finalidad inmanente y otra finalidad trascendente, que configura una gran responsabilidad, que al par que nos honra nos agobia. Tratemos de ser dignos de ello.

DISCURSO DEL INGENIERO AGRÓNOMO LORENZO R. PARODI

Señores:

Agradezco cordialmente a la Comisión Directiva de la Asociación Argentina de Ciencias Naturales su generosidad por haberme designado miembro honorario de la misma. La alta distinción más la agradezco cuanto que pertenezco a ella como miembro activo desde mis días de estudiante de Agronomía.

Recuerdo que fueron el profesor Lucien Hauman y su jefe de trabajos prácticos, el doctor Angel Bianchi Lischetti, quienes me indujeron a asociarme. Compré entonces los 8 primeros fascículos del "Boletín Physis", que habían aparecido entre los años 1912 y 1915, y me hice socio; de tal modo en 1916 comencé a asistir a las sesiones científicas, que se efectuaban una vez por mes, los sábados por la tarde. Las reuniones tenían lugar en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en el Laboratorio del doctor Angel Gallardo, y los concurrentes tomaban asiento alrededor de las mesas de trabajos prácticos de Zoología.

Debo declarar que mi concurrencia a las sesiones era asidua y respondía a dos motivos: 1º para escuchar las comunicaciones anunciadas; 2º para poder conocer a los autores de los trabajos. Las reuniones eran concurridas, asistían a menudo más de 40 personas, entre ellas se contaban los principales naturalistas que trabajaban en Buenos Aires en aquella época: A. Gallardo, E. L. Holmberg, L. Hauman, Hans Seckt, C. M. Hicken, C. Ambrosetti, Félix Outes, Carlos Bruch, M. Doello Jurado, F. Lahille, R. Dabbene, Eric Bohman, E. Hermitte, A. Bianchi Lischetti, Guido Bonarelli, J. J. Nágera, A. Scala, C. Spegazzini, J. Brèthes, Carlos Ameghino, P. Serié, J. M. Sobral, H. Damianovich, E. Carette, C. Lizer, L. Délétang, las doctoras Juana G. Dieckmann y Juana Petrocchi, y cierto número de alumnos de las Facultades de Ciencias Exactas, de Agronomía y de Farmacia.

Una de las personas más veneradas era el doctor Holmberg, maestro estimado que desde hacía más de 35 años investigaba y divulgaba las Ciencias Naturales en la Argentina. Personalidad admirada era también el doctor Angel Gallardo, prestigioso profesor de Zoología, que había seguido cursos en la Sorbona, bien conocido por su interpretación físico-química de la Cariokinesis, y por ser además hombre público vinculado al Partido Radical que gobernaba entonces. Para la infancia de la Sociedad este profesor era un respaldo de hierro que la defendía contra cualquier eventualidad, sobre todo contra las dificultades

derivadas de la publicación de la Revista, algunos de cuyos últimos números estaban casi siempre empeñados en la Imprenta Coni.

Otra figura de aquel ambiente que dejó en mi mente un recuerdo afectuoso fué el profesor Martín Doello Jurado, en esa época algo mayor de 30 años. A mis ojos representaba el alma de la Sociedad. Estaba en todos los detalles, amaba el orden, para todos tenía una frase oportuna que hacía muy grata su compañía. Inspirado por Ameghino y Holmberg había adquirido un vasto conocimiento general y su conversación podía versar sobre cualquier tópico de las Ciencias Naturales.

Muchos de los profesores que asistían eran extranjeros contratados para la investigación científica o la enseñanza; por su prestigio mencionaré a los botánicos L. Hauman, C. Spegazzini, Hans Seckt; a los zoólogos F. Lahille, C. Bruch, R. Dabbene; al etnólogo Eric Bohman, al geólogo Guido Bonarelli, etcétera.

En cuanto a los investigadores argentinos ya hacían legión; a parte de los ya mencionados se destacaban los doctores F. Pastore, J. J. Nágera, A. Bianchi Lischetti, J. M. Sobral, J. de la Rúa, Carette, ingeniero C. Lizer, Ambrosetti, Outes, etcétera.

Las reuniones eran interesantes, amenas e instructivas. En ellas se codeaban maestros y discípulos. Eran sesiones al estilo académico en las que cada investigador exponía los resultados de sus trabajos y al final se discutían ciertos puntos. Los principiantes seguíamos a los maestros en la exposición de los temas cuyo contenido era bien diferente a los que escuchábamos en las clases de la Universidad. En tales sesiones escuchábamos los nuevos aportes que venían a enriquecer la ciencia. Asistíamos a la explicación de la metamorfosis de un insecto mal conocido, a la descripción de alguna nueva especie de planta o animal, o a la interpretación del uso de cierto raro utensilio perteneciente a alguna tribu de indios.

Los maestros acogían paternalmente a los neófitos, y este afecto que nos prodigaron ha sido un estímulo grato que sólo podemos retribuírsele transmitiéndolo a nuestros sucesores.

PHYSIS tuvo la virtud de provocar la iniciación científica de numerosos naturalistas cuyos nombres perdurarán en las páginas de su revista.

Todos estos aspectos continúan todavía en la Sociedad, y es bueno que así sea por el estímulo que representa para los naturalistas en formación.

En el campo de las Ciencias Naturales fué la taxonomía la que absorbió la máxima actividad de los estudiosos; y no podía ser de otro modo en un país cuya flora y fauna son escasamente conocidas. Pero, aunque lleguen a conocerse bien la flora y la fauna, la taxonomía seguirá siendo una ciencia fascinante, puesto que no se trata ya de una ciencia estática, cuyo fin es darle nombre a los seres vivos, sino de una ciencia experimental que se propone descubrir el parentesco de las especies y establecer su árbol genealógico.

Sus fundamentos no son únicamente los caracteres morfológicos fáciles de examinar, sino la cariólogía, la genética, la histología, la embriología, la paleontología, la serología, etc. Para llevarla a cabo se requieren equipos diestros y mucho trabajo.

En un territorio vasto como el nuestro, la exploración de su naturaleza es el primer peñaño que debemos escalar. Necesitamos conocer el inventario de lo que poseemos para aprovechar racionalmente las riquezas y conservarlas indefinidamente.

Además, las Ciencias Naturales se cuentan entre las ciencias más atrayentes porque nos atañen a nosotros mismos y a los seres que nos rodean. Naturalmente que su estudio requiere cierto equipamiento para encararlo debidamente, si no se quiere reducir el problema a la simple observación.

El grupo fundador de la Sociedad estuvo formado por estudiosos de cada

una de las grandes ramas de las Ciencias Naturales; el hecho en sí anticipaba el programa de la misma.

Formaban el grupo aludido los naturalistas siguientes:

Botánicos: Angel Bianchi Lischetti e Ildefonso Vattuone.

Biólogos: Juan Nielsen y Elías Pelosi.

Zoólogos: José Carbonell, Martín Doello Jurado, Carlos A. Lizer, Carlos A. Marelli, Hipólito Pouyssegur y José M. de la Rúa.

Paleontólogo: Eduardo Carette.

Geólogos: Juan José Nágera y Franco Pastore.

Se creaba, pues, en la Argentina una academia activa llamada a emprender el estudio de su naturaleza con la participación de todos los naturalistas que quisieran cooperar con su labor.

Se tratarían los temas, se ensayarían nuevas interpretaciones, se rectificarían errores, se discutirían puntos oscuros, y de esta manera se contribuiría al progreso de la ciencia.

El encadenamiento de los fenómenos naturales no permite estudiar cada hecho como un problema independiente. El medio y los organismos están íntimamente vinculados; la flora y la fauna están estrechamente enlazadas y forman la biósfera; suelo, microorganismos, plantas y animales originan un complejo tan inseparable que para explicar su armonía se requiere el concurso de distintas ciencias.

El fitogeógrafo debe discutir sus problemas con el geólogo y con el zoólogo; éste debe encarar sus problemas con la ayuda del geógrafo y del botánico; el paleontólogo debe compartir sus ideas con el geólogo y, desde tiempos recientes, también con el físico-atómico; y así, como las ramas científicas se unen en un tronco común, la colaboración es la clave que resolverá los problemas y vitalizará la ciencia.

¿Qué factores pueden determinar la migración de las aves? ¿Cómo llegó el hombre primitivo al Continente Americano? Son problemas que deben ser abordados por especialistas de diferentes disciplinas. Recordemos la correlación entre los estudios del botánico Schleiden y los del zoólogo Schwann que los indujo a formular la fecunda teoría celular.

Entre las varias finalidades que se propuso la Sociedad se cuenta la publicación del Boletín, que después del 8º fascículo (vol. 1) se designó *Physis*, con el agregado de "Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales"; hoy los volúmenes publicados suman 22 y representan una preciosa enciclopedia científica. *Physis* no era solamente el órgano destinado a la publicación de las comunicaciones, sino que, para los que nos iniciábamos en las Ciencias Naturales debía ser el vehículo en el que ensayaríamos nuestras dotes de autores. Esta posibilidad es, sin duda, una de las que produce el mejor estímulo en el principiante. Mas en la actualidad el costo elevado de las publicaciones se opone a este ideal, y el estudioso vive deprimido por no poder dar a conocer el fruto de su labor.

Un objeto importante que se proponía *Physis* era el de estimular el estudio de las Ciencias Naturales entre los profesores de la enseñanza secundaria. Lamentablemente los profesores aludidos, salvo que sean doctores en ciencias naturales o profesores especializados en esas ciencias, son impermeables a estos estudios; ni sienten atracción por la materia, ni tienen el entusiasmo necesario para despertar en los alumnos curiosidad por ella. Y el alumno, por consiguiente, no llega a conocer más camino que el que lo conduce a la Facultad de Medicina, a la de Derecho o a la de Ciencias Económicas, porque ignora totalmente el valor de otras ciencias como factores del progreso humano.

Las características más sobresalientes del boletín *Physis* son su contenido

científico, su pulcritud, su presentación tipográfica y su correcta redacción. Es un modelo de revista bien presentada, al extremo que hubo personas en el extranjero que no podían creer que fuese impresa en la Argentina. La mesa directiva comenzó por estar formada por miembros activos selectos, amantes de la Ciencia y de las bellas letras; tales como Doello Jurado, de la Rúa, Lizer, Outes, Bianchi Lischetti, Nágera, Pastore, etc; personas que expurgaban los escritos de los más sutiles errores y encuadraban la tipografía dentro de los cánones más sobrios de la impresión científica. Al final de cada número iba una interesante crónica de los hechos más notables de las Ciencias Naturales y los comentarios bibliográficos de las obras que se publicaban. Merced a este impulso inicial, los miembros que fueron incorporándose a la mesa directiva de la Revista, adquirieron aquellos hábitos, y *Physis* continuó siendo una revista primorosa. La belleza de sus páginas contrastan con el descuido tipográfico de muchos de nuestros textos de enseñanza. ¿Cómo podemos despertar el sentimiento de belleza en un estudiante si lo obligamos a tener en sus manos un adefesio tipográfico mediocrementemente redactado?

Las páginas de *Physis* desafiaban a la opinión de quienes quisieran ver suprimidas nuestras revistas y publicados en el extranjero los resultados de nuestras investigaciones científicas, disminuyendo así el patrimonio nacional.

No negamos la ventaja de publicar artículos científicos en revistas extranjeras, pero sí nos oponemos a suprimir nuestras revistas en beneficio de aquéllas. Las revistas nacionales están más al alcance de nuestros estudiosos que aquellas otras, a menudo rarísimas o totalmente ausentes en nuestras bibliotecas. Y las revistas, libros y artículos científicos a mano, representan el primer estímulo que conduce a la investigación científica.

Cuando empecé a actuar en *Physis* era totalmente lego en el arte tipográfico, a pesar de que en aquella misma época había publicado mi primer trabajo sobre gramíneas, pero mediocrementemente impreso en linotipo. Por suerte para mí, en 1917 fuí elegido miembro de la Comisión Directiva de la Sociedad, y con ese motivo debí actuar en la redacción de la Revista y por consiguiente tuve mi primer contacto con la casa Coni, impresora de aquélla. El director y propietario era don Fernando Coni, un patriarca de las letras impresas, sordo como un ombú, pero un consumado artista gráfico. Seguía los preceptos de la impresión francesa, que conocía hasta en los detalles más ínfimos. Con motivo de la Revista tuve que entenderme con esta persona por medio de un micrófono. Era algo así como hablar con un león. Entre las correcciones que le propuse figuraba la colocación de letras mayúsculas, no recuerdo en qué palabras; se negó en forma absoluta: "Antes vendo la imprenta que hacer esa modificación", me dijo más o menos. Después supe que casi todos los colaboradores de *Physis* habían chocado contra el mismo escollo.

Hoy, cuando recuerdo estas aventuras, lejanas ya, pienso en la tontería que comete el inexperto que pretende enmendar al maestro.

Juzgo que muchos de los males que padecemos, se deben a que el profano se posesiona del derecho de dirigir los asuntos más ajenos a sus conocimientos, y el resultado es el desastre.

Además de las cualidades expresadas, *Physis* tiene otra ventaja que en general no tienen las revistas oficiales; y es la de estar en venta al público que desea comprarla, mientras que las revistas oficiales se usan casi exclusivamente para el canje, y el investigador difícilmente logra adquirir el trabajo que desea.

Las revistas que se venden tienen la virtud de ir a las manos de quienes pueden extraerle el beneficio para el que han sido editadas.

Physis se propuso otra empresa más: La protección a la naturaleza salvaje. En este sentido se han publicado en sus páginas algunas memorias importantes: la primera fué la de Doello Jurado, "Conveniencia de establecer un parque na-

tural en los alrededores de Buenos Aires" (*Physis* 1 : 200-206, 1913), y la segunda, la de L. Hauman, "Para la protección de la naturaleza en la República Argentina" (*Physis* 6 : 285-300, 1922).

La reserva de Hudson, en la ribera del Río de la Plata, no bien resguardada como merece, es consecuencia de lo gestado por esta Sociedad; también lo fue la Isla Martín García, pero ésta hace mucho tiempo que ha dejado de ser reserva.

En estos días en que los Parques Nacionales agitan el ambiente del Congreso es oportuno señalar la preocupación de los biólogos por la suerte oscura que se cierne sobre aquéllos. Desde 1934, por ley del Congreso (12.103) los parques nacionales fueron puestos bajo la custodia de la Dirección General de Parques Nacionales, dependiente del Ministerio de Agricultura de la Nación.

Hoy algunas provincias australes aspiran a recuperarlos para su administración. ¿Seguirán así conservados intactos para el estudioso?

Sería menester insistir en este tópico y lograr una reserva intocable cerca de la Capital Federal; una isla en el Delta podría dar motivo a valiosos estudios científicos antes que los sauces y álamos hayan eliminado totalmente la naturaleza salvaje. Sería para Buenos Aires "un excelente instrumento de progreso humano", según la expresión del Perito Moreno para el Parque Nahuel Huapi¹.

Por razón de la armonía que guardan los fenómenos naturales entre sí, la Sociedad debe seguir auspiciando el cultivo de las diferentes ramas que componen esta ciencia. El ambiente es propicio para continuar con las mesas redondas tan fértiles en buenos resultados. Del contacto de los especialistas nacen nuevas ideas y de su colaboración se origina la perfección del trabajo y el adelanto de la ciencia.

Concluyo, pues, augurando la mayor felicidad para los miembros de *Physis*, deseando que la Sociedad alcance larga vida y cumpla ampliamente los planes que se propusieron sus fundadores.

PALABRAS DEL DOCTOR ANGEL BIANCHI LISCHETTI

Señores:

Hace 50 años, cuando la Escuela de Ciencias Naturales instalada en el histórico edificio de la calle Perú, en las adyacencias del Museo de Ciencias Naturales, los estudiantes constituíamos un reducido núcleo de alumnos que podían contarse con los dedos, por lo que tuvimos el privilegio de estar en íntimo contacto con insignes maestros. Eran ellos Ángel Gallardo, de profunda versación biológica y admirable claridad didáctica; Eduardo Ladislao Holmberg, cuyas clases, más que de botánica, eran manantiales de orientación y de profundo humanismo; Cristóbal Hicken, de meridiana claridad conceptual; Lucien Hauman, de impecable técnica, incansable actividad y fina ironía, y otros no menos autorizados, como Martín Doello-Jurado y Augusto C. Scala.

La preocupación de todos ellos por el éxito y porvenir de sus discípulos los hacía interesarse individualmente por la suerte de cada uno. Nunca he olvidado que el maestro Hicken, al iniciar mis estudios, me preguntó si estaba enterado que la carrera de Ciencias Naturales no era de porvenir material y si contaba con otros medios de vida. Al responderle que ya contaba con una carrera universitaria práctica, exclamó: "¡Ah, bueno, ahora estoy tranquilo!"

El amor con que esos maestros cultivaban las Ciencias Naturales no pudo menos que transfundirse en los que éramos sus discípulos, y de ese amor nació la feliz iniciativa, encabezada por Doello-Jurado, de constituir una asociación

¹ E. V. Moreno, *Reminisc.* de F. P. Moreno, 222, 1942.

abierta a todos los estudiosos amantes de la Naturaleza e impulsados por el patriótico propósito de explorar y estudiar los inmensos dones naturales de nuestro bendito suelo y contribuir al adelanto de las Ciencias Naturales. Así nació la Asociación, y con ella su Revista *PHYSIS*, que hoy honra al país ante el mundo entero.

Los primeros tiempos fueron difíciles, pero no obstaron para que entusiastas continuadores, pese a la incomprensión e indiferencia de los hombres de gobierno, hayan llevado a la Asociación a merecer por su obra el aplauso y la palabra de estímulo de las más autorizadas instituciones de mundial prestigio, informadas por su Revista *PHYSIS*, cuya magnitud y frecuencia sólo son limitadas por la mezquindad de recursos materiales que soporta desde su fundación.

Al cumplirse su cincuentenario es admirable contemplar cómo, en esta convulsionada época en que una ola de crudo materialismo arrolla a la humanidad, quedan estudiosos que, ajenos a los halagos materiales, fincan su felicidad en el descubrimiento de nuevas especies o en el estudio de su biología, de cuyo conocimiento derivan grandes beneficios sociales y contribuyen a ahondar en el aún misterioso arcano del fenómeno de la vida.

Al agradecer íntimamente el honor que se me ha otorgado, sean mis últimas palabras las que expresen mi admiración por la obra realizada y para evocar con nostálgico sentir la memoria de los meritorios fundadores, que ya no cuentan entre nosotros, pero que anidan en nuestro corazón.

HOMENAJE A LOS FUNDADORES DE "PHYSIS"

POR EL DOCTOR JUAN JOSÉ NÁGERA

Homenaje a la inolvidable memoria de los fundadores de la Sociedad
que ya no son de esta vida.

Homenaje a los fundadores más felices que nos acompañan y a las damas
y caballeros que siguiendo la obra iniciada en 1911, lograron que la
Sociedad llegara al

CINCUNETENARIO

y su calidad de benemérita.

El amor a la Historia Natural
y el Espíritu Federalista
de los fundadores (1911) de la Sociedad *PHYSIS*¹,
más tarde (1915)

Sociedad Argentina de Ciencias Naturales²,
en la actualidad (1961)

Asociación Argentina de Ciencias Naturales

Primera comisión directiva³

Presidente, José M. de la Rúa (doctor en Ciencias Naturales).

Secretario General, Martín Doello-Jurado (profesor de Zoología, estudiante del Doctorado en Ciencias Naturales).

¹ El nombre de *PHYSIS* fué idea de Martín Doello-Jurado.

² El de Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, en lugar de Sociedad *PHYSIS*, fué idea de Juan José Nágera, que contando con el apoyo previo de Martín Doello-Jurado fué aprobado en la asamblea del 16 de agosto de 1915, reservando el primitivo nombre de *PHYSIS* para su Boletín, posteriormente Revista.

Los primeros trabajos de los fundadores publicados en el N° 1 del Boletín de la Sociedad *PHYSIS* fueron de José M. de la Rúa, Martín Doello-Jurado y Carlos A. Marelli.

³ Una lista de los primeros socios apareció en *PHYSIS*, II, N° 9 : 87, y la de los socios actuales figura al final del presente número.

Tesorero, Ángel Bianchi Lischetti (farmacéutico, estudiante del Doctorado en Ciencias Naturales).

Comisión directiva actual

Presidente, Raúl A. Ringuelet (doctor en Ciencias Naturales).

Vicepresidente, Axel O. Bachmann (licenciado en Ciencias Químicas).

Secretario de Actas, Rita D. Schiapelli (profesora en Ciencias Naturales).

Secretario de Correspondencia, María Elena Galiano (profesora en Ciencias Naturales).

Tesorero, Irene Bernasconi (profesora en Ciencias Naturales).

Vocales: Manuel J. Viana (entomólogo).

Berta S. Gerschman de Pikelin (profesora en Ciencias Naturales).

Rosa Pallarés (licenciada en Ciencias Biológicas).

Vocales Suplentes: Cleofé Calderón (profesora en Ciencias Naturales).

Ezequiel Ogueta (estudiante de Ingeniería).

Ricardo A. Ronderos (doctor en Ciencias Naturales).

En el año 1911, los pocos estudiantes y ex alumnos condiscípulos del Doctorado en Ciencias Naturales de la antigua Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Buenos Aires y algunos amigos del mismo, nos conocíamos por charlas amables en sus corredores, aulas después de clase, excursiones por la ciudad de Buenos Aires y alrededores y en el Laboratorio de Zoología y Botánica, a su vez sala de profesores y gabinete de Mineralogía y Geología, situado en la calle Perú 222.

Aquellas reuniones originaron una amistad de la cual es muy agradable dejar constancia, no sólo por lo que significa la compañía de amigos, sino también por los resultados que tuvieron para divulgar con sus continuadores la existencia del Doctorado en Ciencias Naturales en la ciudad de Buenos Aires, Provincias y Territorios Nacionales, el conocimiento de su Historia Natural y conservación de sus bellezas, así como para el descubrimiento y exploración de riquezas de sus tres reinos, etc., y la consecuente acentuación de los sentimientos federalistas.

Ya, amigos todos, porteños y provincianos, con segura vocación por la Historia Natural y espíritu federalista, conversábamos con más frecuencia en el laboratorio citado, sin que jamás los queridos y sabios profesores doctores Eduardo L. Holmberg y Ángel Gallardo, ocupados en su afán patriótico de formar NATURALISTAS ARGENTINOS, hicieran objeción alguna, ni sus más inmediatos y excelentes colaboradores doctor Cristóbal M. Hicken y profesor Juan Nielsen.

¡Muy al contrario!, del alma de estos señores irradiaba un calor amistoso inolvidable, hijo de su fina educación social, patriotismo y sabiduría y de la tarea ejemplar ininterrumpida e iniciada muchos años atrás por el doctor Eduardo L. Holmberg, maestro y amigo de todos ellos y de los estudiantes que escucharon o escuchábamos sus clases magistrales, charlas amenas y chistes de su feliz ingenio.

Con iguales deseos, trabajando al unísono con las personalidades nombradas, los jóvenes argentinos contaban con el firme apoyo del ingeniero de Minas Enrique M. Hermitte, director de la Dirección General de Minas, Geología e Hidrología del Ministerio de Agricultura de la Nación, que buscaba con ahínco estudiantes del doctorado en Ciencias Naturales y bachilleres con vocación para incorporarlos a la misma con la satisfacción del jefe de la Sección Geología, doctor Juan Keidel, y otros geólogos extranjeros, para dar a la Patria naturalistas universitarios especializados en Mineralogía y Petrografía, o Geología e Hidro-

geología, con el grado de doctor en Ciencias Naturales otorgado por alguna Universidad argentina, porque hasta el momento no los había¹.

Con relativa frecuencia los estudiantes nos dedicábamos a coleccionar en la ciudad de Buenos Aires arroyos de partidos vecinos y no muy alejados, ejemplares de la Historia Natural para observaciones, exámenes y monografías, modesta cosecha recibida siempre con la mayor simpatía de los personajes nombrados.

Nuestras reuniones, viajes, paseos y diálogos inevitables con personas diversas o "buscadas", con gentes de la enseñanza media y universitaria, porteños y provincianos; los juicios expresados con altura por los profesores nombrados en conversaciones afectuosas y la realidad, nos llevaron a ratificar la conclusión siguiente: la población civil argentina, en general, casi no advertía el significado que para el porvenir y seguridad de la Patria tenían los estudios y exploraciones sistemáticas de los tres reinos de su Historia Natural, y que los bachilleres, con legítima derecho, tenían fijadas sus miradas, únicamente, en las profesiones liberales universitarias de ejercicio garantido y asegurado por la ley anual de presupuesto y otras leyes de la Nación.

¡A nadie debe extrañar estas afirmaciones!

Trazados en un mapa de la República Argentina los itinerarios de viajes y paseos realizados por la mayoría de los fundadores de la Sociedad PHYSIS, quedarían cubiertas casi todas las vías férreas de largo recorrido, sus ríos navegables y algunos trechos del que llamé Mar Epicontinental Argentino, es decir, que en sus diarios o notas de viaje había observaciones sencillas y fundamentales referentes a las ciudades capitales u otras, así como a llanuras, montañas, etc., y lugares bellos y grandiosos de provincias y territorios nacionales.

Los fundadores de la Sociedad PHYSIS que antes o después de la fundación rendimos examen, cuando nos fué posible, de Botánica (2º curso, Criptógamas); 3.º curso (Fanerógamas); Zoología (2º curso, Invertebrados); 3.º curso (Vertebrados); de Mineralogía y Petrografía; Geología y Paleontología en nuestra Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y de Antropología y Geografía Física y Biológica en la Facultad de Filosofía y Letras, fué siempre con monografías y objetos de nuestras excursiones y paseos. Las actas de examen de las asignaturas referidas de ambas Facultades, así como las de tesis y premios obtenidos, son testimonios elocuentes.

Sugerirle a nuestros queridos profesores de Historia Natural *que intensificaran* su tarea de divulgar lo dicho más arriba ya era demasiado injusto, porque siendo por su voluntad profesores "full time" y cada uno de ellos una "biblioteca ambulante sin horario y sin local", como yo llamaba cariñosamente al doctor Eduardo L. Holmberg, hubiera sido, además, una impertinencia y una grave falta de educación intolerable permitir que aceptaran el sacrificio de restar más tiempo aún a sus estudios e investigaciones científicas y notorias aficiones humanistas, sin excluir el latín y el griego, así como a improrrogables deberes y compromisos familiares y sociales.

La realidad y convicciones de los ex alumnos y estudiantes fundadores nos llevaron a analizar, personalmente o cuando nos encontrábamos —aunque ya era una redundancia— modestamente y con espíritu patriótico y federalista:

1º Los motivos de la indiferencia general y aquellos por los cuales no interesaba o se ignoraba prácticamente, en la ciudad de Buenos Aires, Provincias y Territorios Nacionales de entonces, la existencia del Doctorado en Ciencias Naturales.

¹ El doctor Franco Pastore (1914) fué el primer Petrógrafo y Mineralogista; el doctor Juan José Nágera (1916), el primer Geólogo, y la doctora Edelmira Mórtoles (192), la primera Petrógrafa y Mineralogista, con el grado universitario referido, otorgados los tres por la Universidad Nacional de Buenos Aires.

2º Los motivos por los cuales el número de doctores en Ciencias Naturales, excluidos "honoris causas", era menor al de lustros de nuestra Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

3º Los motivos por los cuales el número de estudiantes del Doctorado en Ciencias Naturales no alcanzaba al de lustros referido.

4º Los motivos por los cuales no existían en cada Provincia y Territorio Nacional Parques Naturales, en la actualidad con la denominación antifederalista de Parques Nacionales.

5º Los motivos por los cuales los profesores de Historia Natural de los Colegios Nacionales y Escuelas Normales de la República Argentina, salvo excepciones y a pesar de su buena voluntad, no dedicaban o no podían dedicar más tiempo a su estudio y divulgación.

6º Los motivos por los cuales los bachilleres con bienes de fortuna y vocación por la Historia Natural, o en caso opuesto, no seguían o no podían seguir el Doctorado en Ciencias Naturales, y tenían fija sus miradas, los primeros, en las profesiones liberales universitarias de ejercicio garantido y asegurado por las leyes anuales de presupuesto u otras leyes de la Nación.

7º La seguridad que si tales circunstancias adquirían por largos años un carácter permanente pasarían décadas para que la República Argentina llegara a ocupar un puesto honroso entre las grandes naciones en lo referente al conocimiento en detalle de sus tres reinos de la Historia Natural y a la cosecha derivada de la solución de problemas científicos y demás beneficios espirituales y materiales, traducidos en el descubrimiento, exploración y explotación ulterior, directa o industrial, de riquezas de sus tres reinos.

NOTA. — No olvidamos de Martín Doello-Jurado en su traducción de "Biography of the Vizcacha", de W. H. Hudson, cuando por cierta confusión bastante general la traduce Biografía y no *Biología*, "cuyo uso excesivo e ilimitado [el de Biología] ha concluído casi por hacerle perder su significado." *PHYSIS*, Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, tomo II, N° 10, página 165, Buenos Aires, 1916.

II — El Rumor . . .

En aquel año de 1911, latentes aún los ecos de las fiestas del Primer Centenario de la Revolución del 25 de Mayo de 1810, con la adhesión nobilísima de la Madre Patria España, instituciones vascongadas e igualmente de los países cuya sangre latina corría ¡en las venas de tantos compatriotas!, por la notable y definitiva incorporación de sus hijos a nuestra Patria y de otras grandes naciones de la Europa Occidental, solía oírse un rumor . . .

En contra del buen sentido se afirmaba que la juventud argentina, por herencia, carecía de la capacidad necesaria para elevar en gran escala a la luz del día las maravillas y riquezas de los tres reinos de la Historia Natural de la Patria . . .

La República Argentina, siendo un país pastoril de notabilísimo progreso ganadero e importantes áreas de cultivo, se agregaba, debía esperar una mayor población y una mayor gran riqueza, únicos factores que estimularían la investigación científica pura de los tres reinos de su Historia Natural y elevadas técnicas de explotación derivadas, origen en alto grado del poder y esplendor de las grandes naciones.

Es decir, que debido a nuestra pobreza relativa y a "nuestra orfandad cerebral", los argentinos no éramos independientes . . . ¹.

¹ Lamento no recordar a los amigos que entre los políticos tenían mis compañeros fundadores de la Sociedad *PHYSIS*. Por mi parte, recuerdo cariñosamente al gobernador de Entre

El primer presidente de la Sociedad PHYSIS, doctor en Ciencias Naturales José M. de la Rúa, y secretario profesor Martín Doello-Jurado, en nota dirigida al H. Consejo Superior de la Universidad Nacional de Buenos Aires solicitando dos modestas becas anuales para el Doctorado en Ciencias Naturales con destino de preferencia para bachilleres de las Provincias y Territorios Nacionales, insistían “en la necesidad reconocida de fomentar en algo la consagración de una parte, aunque sea pequeña, de la juventud argentina a las disciplinas científicas puras, que tan escasos cultivadores encuentran entre nosotros, no por falta de aptitudes y vocaciones”, afirmando “que muchas fuerzas útiles se han malogrado o esterilizado”. Boletín de la Sociedad PHYSIS, tomo I, N^o 2, página 103, Buenos Aires, 1912.

III — Ausencia de Legislación Previsora

El grado de doctor en Ciencias Naturales no figuraba más allá de muy pocos pergaminos universitarios, en crónicas favorables de “La Nación”, “La Prensa” y otros diarios de provincias y revistas científicas, y en las familias de sus poseedores y amigos dilectos.

No figuraba en la ley de presupuesto ni en otras de la Nación.

De ahí, entonces, que personas incapaces de juzgar sus procedimientos anti-patrióticos —es muy triste recordarlo— aconsejaran a bachilleres inteligentes, con vocación y bienes de fortuna, que no se inscribieran en el Doctorado en Ciencias Naturales para “no caer en la red de la ausencia de legislación previsora” y siguieran una profesión liberal universitaria, de ejercicio asegurado y garantido por la ley anual de presupuesto y otras leyes de la Nación y de las Provincias.

Como tampoco existía la ley o leyes que indicaran el título universitario o capacidad y actividad científica que debían poseer, y demostrar el o los dirigentes de reparticiones oficiales en las cuales los estudios, investigaciones y exploraciones de los tres reinos de la Historia Natural o alguno de ellos fueran objeto único o fundamental, ni advirtieran intención al respecto con las existentes o futuras, los jóvenes bachilleres, mal aconsejados o personalmente, vacilaban...

Por ello, muchas personas les afirmaban que los futuros doctores en Ciencias Naturales y colegas naturalistas autodidactas carecían de libertad, vivirían sin libertad y hasta se hallarían privados del precioso don de la libertad en sus investigaciones científicas oficiales, y aun personalmente, ya que su labor tendría como jueces a personas ajenas a la Historia Natural y exploración de sus tres reinos, resultando todo ello, según debía admitirse, la negación del legítimo natural derecho que un diploma universitario lleva consigo.

El doctor Ángel Gallardo, que conocía con su experiencia y sabiduría, personalmente, las grandes naciones y sus más altos círculos científicos, nos dice (PHYSIS, Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, tomo II, N^o 10, páginas 217-221, Buenos Aires, 1916), refiriéndose a ciertas actitudes con respecto a las investigaciones científicas y cuya lectura recomendamos, que la falta de consideración a sus artífices “no sucede sólo en la América del Sud”, y después de citar ejemplos memorables, añade palabras severas de Sir Ronald Ross, publicadas en la excelente revista inglesa “Nature”.

Ríos doctor Prócoro Crespo, al vicegobernador doctor Emilio Marchini (de vieja amistad de familia) y a mi hermano doctor Manrique Nágera, secretario del primero, que contaban con el apoyo del ministro de Agricultura de la Nación doctor Adolfo Mugica. Si en aquellos años no encontramos bachilleres dispuestos a ser doctores en Ciencias Naturales, por lo que se leerá más adelante, sus buenos oficios tuvieron resultados positivos años después.

IV — El espíritu de los fundadores de la Sociedad PHYSIS y sus ANHELOS de que los futuros socios fueran ocupando cargos en la Comisión Directiva hasta una renovación total de los primeros en la década inmediata¹

Los fundadores, modestamente, consideramos un hecho muy natural, oportuno y patriótico: dar existencia real a nuestros pensamientos fundando una sociedad de Ciencias Naturales con los ANHELOS de este título y para divulgar en lo posible, verbalmente y en su revista, la existencia del Doctorado en Ciencias Naturales y publicar en la misma investigaciones referentes a los tres reinos de la Historia Natural de cada Provincia y Territorio Nacional.

Los futuros bachilleres, estudiantes de las Escuelas Normales, maestros, profesores, etc., con ayuda o directamente, se interesarían, así lo creíamos, por el conocimiento de los mismos, sintiéndose más felices al admirar las maravillas y riquezas de la "Historia Natural del Terruño" en nuevos aspectos o detalles, la conveniencia de explorarlas y explotarlas, acentuando con el orgullo de poseerlas, los sentimientos federalistas.

Fué por ello, decisión unánime, que en cuanto el boletín o la revista apareciera se remitiese en obsequio a todos los Colegios Nacionales y Escuelas Normales de la República Argentina, como se hizo, sin "olvidar la gota de agua diaria" de una seria propaganda verbal donde nos halláramos, en bien de la exploración de los tres reinos de la Historia Natural de la Patria y de los beneficios espirituales, sociales, económicos y aun políticos que de la misma se derivan.

Y más tarde los que éramos estudiantes, y desde ya los que podían considerarse naturalistas, llevar sus conocimientos a la enseñanza media, especial, universitaria y demás, sin olvidar la divulgación de la existencia del Doctorado en Ciencias Naturales, aunque restaran y restásemos, como lo habían hecho y hacían los profesores citados, horas diarias a los estudios e investigaciones científicas, único fin que por vocación nos condujo a ser alumnos del mismo, con la esperanza de alcanzar el honor patriótico de incorporar nuestros nombres a la pequeña pero muy selecta nómina de naturalistas argentinos.

Era además nuestra esperanza ofrecer a la noble y querida República Argentina, cinco años después, el modesto homenaje de una sociedad de Ciencias Naturales progresista.

La organización de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales (antigua Sociedad PHYSIS) en 1916; los catorce números de su Boletín, más tarde Revista, publicados hasta 1917 con trabajos realizados el año anterior o anteriores, distribuidos por el país en calidad de obsequio, y las innúmeras consultas verbales y escritas satisfechas personalmente por sus fundadores y nuevos socios, señalan el triunfo de aquellos propósitos más inmediatos.

Nuestra esperanza se cumplió, además, con exceso.

¹ Los fundadores de la Sociedad de PHYSIS fuimos siempre optimistas, pero no dejamos de analizar un caso extremo. Por tal motivo, al someter a la aprobación del Gobierno Nacional los Estatutos de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales —ya figuraba con este nombre desde el 16 de agosto de 1915—, se dice:

"Art. 15. En caso de disolución de la Sociedad, su biblioteca y archivo pasarán al Museo de Historia Natural de Buenos Aires; los demás útiles y bienes, a los laboratorios de ciencias naturales de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Buenos Aires."

Que nuestro archivo pasara al Museo de Historia Natural de Buenos Aires (en la actualidad Museo Argentino de Ciencias Naturales) constituía el respetuoso homenaje de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales a la institución de fama mundial que en el más alto grado había dado a nuestra Patria prestigio científico.

La asamblea de 3 de diciembre de 1915, con acuerdo previo de la Comisión Directiva, resolvió que de las Reuniones Nacionales aprobadas, la Primera tuviese por sede a la ciudad de Tucumán, como un homenaje y adhesión de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales al Congreso de 9 de julio de 1816, que declaró la Independencia de la Patria, cuyo Primer Centenario se conmemoraría el año siguiente de 1916.

Esta Primera Reunión Nacional de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, celebrada entre los días 23 y 30 de noviembre de 1916, constituyó el Primer Congreso de Naturalistas Argentinos.

El feliz movimiento que originó en el país con entusiasmo de muchos profesores de Historia Natural de la enseñanza media y el grueso volumen publicado con los trabajos respectivos son testimonios de *un nuevo éxito* de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, *que resultó gran éxito* por la intervención patriótica y sabiduría del señor Presidente de la Comisión Honoraria, a su vez Presidente de la Primera Reunión Nacional, de los señores presidentes de las Secciones que integraban la Comisión Honoraria y del señor Presidente de la Comisión local ¹.

Desde luego que no olvidamos la intervención de personalidades científicas extranjeras ni al Presidente de la Sociedad, a la vez Secretario General de la Primera Reunión Nacional, que presidió también la Comisión Organizadora. Su labor incansable y fecunda no logró fatigar a los secretarios de Sección que la integraban.

La Primera Reunión Nacional de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, es muy noble recordarlo, contó con el apoyo de los señores ministros del Gobierno Nacional saliente el 12 de octubre de 1916, doctores Carlos Saavedra Lamas y Horacio Calderón, así como del nuevo Excmo. Señor Presidente de la Nación doctor Hipólito Yrigoyen.

La cordial hospitalidad del señor Gobernador de Tucumán, doctor Ernesto Padilla, y sus ministros, así como la de los círculos sociales y del periodismo, fueron las de su proverbial cortesía y don de gentes.

Años después, el 22 de agosto de 1922, permídeseme la cita, siendo presidente de la Sociedad, en la sesión en honor del nuevo socio honorario doctor Carlos Spegazzini (Physis, Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, tomo VI, N^o 22, páginas 301-302, Buenos Aires, 1923), al dejar en sus manos el diploma respectivo, dije en mi discurso, entre otras palabras, refiriéndome al prestigio de la Sociedad: "Tiene para mí este acto otro significado también. Un sabio de vuestra talla, en este recinto, importa, una vez más, el reconocimiento de la importancia de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, y los jóvenes que me escuchan han de ver en este acto que si sus magníficas inteligencias continúan en la noble vía de la investigación científica, contarán siempre con el apoyo y el estímulo de nuestra institución."

Algunas palabras del gran sabio: "Y vuelvo a manifestar mi profundo agradecimiento para todos y para cada uno de los miembros de esta pujante Sociedad", página 302.

Hemos hablado de éxitos; veamos ahora, entre otros, algún fracaso, o si se quiere la no realización de un anhelo patriótico, científico y docente. Martín Doello-Jurado, en su "conveniencia de establecer un parque natural en los alrededores de Buenos Aires" (Boletín de la Sociedad Physis, tomo I, N^o 4, páginas 200-206, Buenos Aires, 1913), refiriéndose al proyecto ideado por varios miembros de la Sociedad, decía: "Los institutos donde se da una enseñanza especial de las ciencias naturales, tales como la Facultad de Ciencias de la Uni-

¹ En la Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales y en el volumen publicado se hallan los antecedentes, así como de su obsequio a todos los Colegios Nacionales y Escuelas Normales de la República Argentina.

versidad de Buenos Aires, el Departamento de Ciencias Biológicas del Instituto Nacional del Profesorado y la Facultad del Museo de La Plata, quizá vieran con simpatía esta idea, que podría encontrar en ellos excelentes colaboradores, tanto entre los profesores como entre los alumnos.

"Se abriría así un vasto campo donde educar y desarrollar el espíritu de observación de los estudiantes.

"En efecto, los jóvenes nacidos y criados en ciudades como Buenos Aires no tienen oportunidad de observar de cerca la naturaleza tal como se presenta en los campos y los bosques, y por lo tanto, aunque tengan vocación para esta clase de estudios científicos, no pueden formarse verdaderos naturalistas o, por lo menos, *field-naturalists*. La disminución de esta clase de investigadores es un hecho perjudicial para el desarrollo armónico de la ciencia, y por desgracia parece que se generaliza cada vez más."

Y más arriba: "Algunos años más y será necesario hacer un viaje de varias leguas para poder ver un monte de ceibos o de curupíes.

"Todo esto es obra del progreso, y como tal incontrarrestable en su avance. Pero precisamente a causa de ello debería hacerse algo por conservar un pedazo de la naturaleza primitiva de Buenos Aires, de la cual las generaciones futuras no tendrán la más remota idea.

"Las autoridades y los simples particulares se preocupan por conservar ciertos parajes fuera del alcance de las modificaciones que el hombre pudiera introducir. Bien es cierto que se trata en general de sitios particularmente pintorescos o notables por algunos de sus aspectos. Nuestra naturaleza, en cambio (la de los alrededores de la Capital), no tiene en su monotonía aquellos caracteres salientes; pero, tal como es, no deja de ofrecer aspectos hermosos, sin hablar de la belleza, más subjetiva que real, de la pampa. Sobre todo si no tiene nada de maravilloso es siempre interesante, y su interés reside, precisamente, en ser así como es, y no de otro modo."

Durante jornadas, y no pocas, en compañía de Martín Doello-Jurado, elegimos y estudiamos como nos fué posible un lugar entre las ciudades de Buenos Aires y de La Plata, con frente al Río de la Plata, cuyo mayor interés estaba en su flora y en algunos aspectos geológicos, entre ellos capas subfosilíferas de la Ingresión Marina Querandí.

Para adquirir unas 15 a 30 hectáreas del lugar inicié la formación de un fondo destinado a la creación de un Parque Natural en los alrededores de la ciudad de Buenos Aires, con la mitad de la suma del Premio "Carlos Berg" que obtuve en 1915, al cual se adhirió José J. Carbonell con la proveniente de su Premio "Stroebe" (PHYSIS, Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales, tomo II, N° 10, páginas 183 y 184, Buenos Aires, 1916). La iniciativa fué recibida con satisfacción por los socios y profesores, dispuestos a prestar su ayuda si se llegaba a una solución feliz. Las dificultades fueron tantas, que a pesar de la buena voluntad de todos no pudo realizarse.

Por los fines que pueden suponerse, la Sociedad, como hasta ahora, prefirió no exteriorizar las dificultades. De ahí entonces que las iniciativas no realizadas...¹

He aquí en breves páginas el origen y algunas primeras iniciativas de la actual Asociación Argentina de Ciencias Naturales, cuyos fundadores y damas y caballeros, nuevos socios, a lo largo de cincuenta años, han divulgado ampliamente la existencia del Doctorado en Ciencias Naturales y su enorme in-

¹ Bachilleres más tarde doctores en Ciencias Naturales, o ya diplomados y naturalistas autodidactas, recordarán cuándo los llevaba al sepulcro del más ilustre porteño e invicto general don Manuel Belgrano para que prestaran juramento de estudiar o no abandonar el estudio de las Ciencias Naturales, por ningún motivo.

luencia para la exploración científica y porvenir de la República Argentina y ontribuido con éxito, patrióticamente, restando horas diarias a sus investigaciones científicas y a la obtención de bienes materiales, al conocimiento de los tres einos de la Historia Natural de la Patria y de numerosas aplicaciones trascendentales; a la formación del cuerpo actual de Naturalistas Argentinos; a la creación de Parques Naturales; al notabilísimo desarrollo y adelanto de la enseñanza media, especial y universitaria de las disciplinas respectivas y a su profesorado; al descubrimiento y exploración de grandes riquezas naturales, etc., sin excluir la redacción de decretos y proyectos de leyes importantes o colaboración en las mismas, conjunto que se halla bien unido al progreso espiritual, científico, cultivo de virtudes federalistas, económico y prestigio de la Nación.

Fueron sus fundadores, citados por orden alfabético:

Ángel Bianchi Lischetti
José J. Carbonell
Eduardo Carette
José M. de la Rúa
Martín Doello-Jurado
Carlos Lizer y Trelles
Carlos A. Marelli

Juan José Nágera
Juan Nielsen
Franco Pastore
Elías Pelosi
Hipólito Pouyssegur
Ildefonso C. Vattuone

Juan José Nágera

Natural de Gualguaychú, Socio fundador.
Doctor en Ciencias Naturales.

Secretario de la Sociedad 1913-1916. Presidente 1922-1923.

Secretario de Geología de la Primera Reunión Nacional, 1916.

Vocal de la Comisión Honoraria de la Segunda Reunión Nacional, 1937.

LISTA DE SOCIOS ACTIVOS (Noviembre de 1961)

Ahumada de Jerez, Luisa Zulema. Tucumán.
Ajmat, Zine Deonicia. Tucumán.
Amor, Analía. La Plata.
Angelescu, Victor. Buenos Aires.
Arámburu, Armonía A. de. La Plata.
Arámburu, Raúl H. La Plata.
Araya, Florencio. Jujuy.
Archangelsky, Sergio. Tucumán.
Bachmann, Axel O. Buenos Aires.
Balech, Enrique. Necochea.
Baracchi de Carrizo Rueda, Elena G. Buenos Aires.
Barbieri, Francisco D. Tucumán.
Barrio, Avelino. Buenos Aires.
Barros, Manuel. Buenos Aires.
Bastida, Ricardo O. Buenos Aires.
Baurin, Marcelo. Buenos Aires.
Bennasar, Juana Rosa. Tucumán.
Bernasconi, Irene. Buenos Aires.
Bianchi Lischetti, Ángel. Buenos Aires.
Bianchini, Neris R. Córdoba.
Birabén, Max. La Plata.
Bo, Nelly Alicia. La Plata.
Bocchino de Ringuelet, Andreína. La Plata.
Boelcke, Osvaldo. Buenos Aires.
Bonetto, Argentino A. Santa Fe.
Bordas, Alejandro. Buenos Aires.
Boschi, Enrique. Buenos Aires.
Brauckmann, Else S. Tucumán.
Brewer, Mireya M. de. Córdoba.

Bucci, Marta L. Lomas de Zamora (Bs. As.).
Burkart, Arturo. Acassuso (Bs. As.).
Busch, Cristina. Martínez (Bs. As.).
Cabrera, Ángel L. La Plata.
Calderón, Cleofé E. Buenos Aires.
Capri, Juan J. Buenos Aires.
Capurro, Roberto H. Buenos Aires.
Casal, Osvaldo H. Buenos Aires.
Casanello, Delia. Buenos Aires.
Cattoi, Noemí. Buenos Aires.
Caubisens Poumarau, Emma M. Buenos Aires.
Cavaliere, Fiorello. Buenos Aires.
Cordiviola, Elly A. Santa Fe.
Cortada de Fortuny, Nuria E. A. Buenos Aires.
Coscarón, Sixto. La Plata.
Cuello, Pedro. Buenos Aires.
Chiarulli, Eugenio P. Santa Fe.
Daneri, Camilo. Castelar (Bs. As.).
De Carlo, Jorge M. Buenos Aires.
De Irmay, Hernando. Bolivia.
De la Serna de Esteban, Carmen. Buenos Aires.
Del Ponte, Eduardo. Buenos Aires.
Elena, Ubaldo. Santa Fe.
Emina, Juan P. Buenos Aires.
Enrique, Héctor. Santa Fe.
Esteban, Juan G. Tucumán.
Etcheverry, María. Chile.

- Ezcurra, Inés D. Santa Fe.
 Fabris, Humberto. La Plata.
 Fornes, Abel. Buenos Aires.
 Freiberg, Marcos A. José C. Paz (Bs. As.).
 Fuster de Plaza, María L. Buenos Aires.
 Gaggero, Pablo. La Plata.
 Gagliardi, Raúl P. Buenos Aires.
 Galiano, María E. Buenos Aires.
 García, Miguel. Zárate (Bs. As.).
 Callardo, José M. Buenos Aires.
 García Romeu, Federico. La Plata.
 Gavrilov, Konstantin. Tucumán.
 Giacchi, Juan C. Buenos Aires.
 Giardelli de Braco, M. Luisa. Buenos Aires.
 Gloger Hellmut. Malaver (Bs. As.).
 Gneri, Francisco. Buenos Aires.
 Gosztonyi, Atila E. Hurlingham (Bs. As.).
 Grassi, Marta M. Tucumán.
 Griva, Edelmi E. Santa Fe.
 Grondona, Mario. San Isidro (Bs. As.).
 Guarrera, Sebastián. Buenos Aires.
 Haedo Rossi, José A. Tucumán.
 Hepper, Héctor C. Buenos Aires.
 Hylton Scott de Birabén, M. Isabel. La Plata.
 Ibarra Grasso, Addalberto. Buenos Aires.
 Joan, Teresa. Buenos Aires.
 Kiblsky, Pablo. Buenos Aires.
 Kühnemann, Oscar. Bánfield (Bs. As.).
 Kusnezov, Nicolás. Tucumán.
 Lapieza Cabral, Pablo. Santa Fe.
 La Porte, Juan J. Buenos Aires.
 Legname, Arnaldo. Tucumán.
 Lemos de Castro, Alceu. Brasil.
 Limeses de Ikonicoff, Celia. Buenos Aires.
 López, Rogelio. Buenos Aires.
 Luchini, Atilio. San Luis.
 Luchini, Laura. Buenos Aires.
 Maciel, Ignacio. Santa Fe.
 Magaldi, Norman H. Bánfield (Bs. As.).
 Maldonado Bruzzone, Rodolfo. Sáenz Peña (Bs. As.).
 Manzi, Rubén. Santa Fe.
 Marelli, Carlos. La Plata.
 Marquat, Fernando. Mendoza.
 Martínez, Antonio. San Isidro (Bs. As.).
 Martínez Fontes, Elena. Buenos Aires.
 Massoia, Elio. Buenos Aires.
 Matteoda, Yolanda. Entre Ríos.
 Mauri, Ricardo A. Quilmes (Bs. As.).
 Meyer, Teodoro. Tucumán.
 Miccio Peralta, Luis R. Quilmes (Bs. As.).
 Miraglia, Carlos A. Villa Ballester (Bs. As.).
 Miranda, Marta E. Buenos Aires.
 Molfino, José F. Buenos Aires.
 Molinari, Beatriz L. Buenos Aires.
 Morello, Jorge. Buenos Aires.
 Moretto, Humberto. Bella Vista (Bs. As.).
 Nágera, Juan J. Buenos Aires.
 Nani, Alberto. Buenos Aires.
 Nattkemper, Félix. Buenos Aires.
 Nicora de Panza, Elisa. Buenos Aires.
 Ogloblin, Alejandro. Bella Vista (Bs. As.).
 Ogueta, Ezequiel. Buenos Aires.
 Olazábal, Aníbal G. de. Remedios de Escalada (Bs. As.).
 Olivier, Santiago R. La Plata.
 Olog, Claes C. Tucumán.
 Orfila, Ricardo N. Buenos Aires.
 Orlando, Héctor A. Quilmes (Bs. As.).
 Pallares, Rosa E. Buenos Aires.
 Paoli, Aldo R. Buenos Aires.
 Parodi, Lorenzo R. Buenos Aires.
 Parodiz, Juan J. Estados Unidos de Norteamérica.
 Partridge, William H. Caseros (Bs. As.).
 Pascual, Rosendo. La Plata.
 Pastrana, José. Buenos Aires.
 Pellerano, Gladys N. San Miguel (Bs. As.).
 Perrone, Vicente R. Olivos.
 Petit de Meurville, Teresita. Santa Fe.
 Petrelli, Salvador F. Buenos Aires.
 Piantanida, Martha. Buenos Aires.
 Pignalberi, Clarice T. Santa Fe.
 Pikelin, Berta S. G. de. Buenos Aires.
 Pinto, Alberto. Buenos Aires.
 Plótnick, Rubén. Bella Vista (Bs. As.).
 Pomar, Hetty Bertoldi de. Santa Fe.
 Portillo, María M. Corrientes.
 Prosen, Alberto. Buenos Aires.
 Radice, Juan Carlos. Buenos Aires.
 Radice, M. Magdalena. La Plata.
 Ragonese, Arturo. Buenos Aires.
 Rapoport, Eduardo H. Bahía Blanca.
 Reig, Osvaldo A. Buenos Aires.
 Ringuelet, Raúl A. La Plata.
 Romanelli, Ricardo A. Buenos Aires.
 Ronderos, Ricardo A. La Plata.
 Rosillo, M. Adalberto. Entre Ríos.
 Rossi, Luis A. El Palomar (Bs. As.).
 Rossi, Nélida H. Buenos Aires.
 Ruffinelli, Agustín. Uruguay.
 Ruiz Leal, Adrián. Mendoza.
 Schiapelli, Rita D. Buenos Aires.
 Siccardi, Elvira. Buenos Aires.
 Soria, Miguel. Buenos Aires.
 Studenetsky, Salvador. Buenos Aires.
 Terenzi, Héctor F. Buenos Aires.
 Tío Vallejo, Marina E. Buenos Aires.
 Troncoso de Burkart, Nélida. Acassuso (Bs. As.).
 Van Houtte, Julio. Buenos Aires.
 Viana, Manuel J. Buenos Aires.
 Vignati, Milciades. Vicente López (Bs. As.).
 Vignes, Inés E. Buenos Aires.
 Viqueira, Elena M. Buenos Aires.
 Vivanco Furst, Horacio. Buenos Aires.
 Weber de Bachmann, Elsa. Buenos Aires.
 Williner, Gregorio. San Miguel (Bs. As.).
 Willink, Abraham. Tucumán.
 Wýgodzinski, Pedro. Buenos Aires.
 Zapata, Abel. Buenos Aires.
 Zwaig, Noé. Buenos Aires.